

MISIÓN COMPARTIDA CRUZ BLANCA

Comisión de Misión Compartida

Noviembre de 2019

ÍNDICE

0. Un documento, una invitación	pág. 3
1. Fundamentación	pág. 4
_Misión compartida en la Iglesia	
_Nuestros inicios	
_Textos	
2. Misión, Visión y Valores	pág. 6
3. Compartimos la fe	pág. 8
_La fe un don recibido	
_Palabras que riman con fe	
_Testimonios	
4. Compartimos el carisma	pág. 10
_El carisma un regalo	
_Adjetivos de nuestro carisma	
_Manos a la obra con el carisma	
_Textos	
5. Compartimos la espiritualidad	pág. 12
_La espiritualidad en una parábola	
_¿Qué es la espiritualidad cristiana?	
_Iconos y símbolos de la espiritualidad Cruz Blanca	
_Testimonios	
6. Compartimos la vida	pág. 14
_Vida y Misión	
_¿De qué forma compartimos la vida?	
_Manos a la obra con la vida	
_Testimonios	
7. Itinerarios para la Misión Compartida	pág. 17
8. ¿Por dónde empezamos?	pág. 18

PRESENTACIÓN

UN DOCUMENTO, UNA INVITACIÓN...

El documento que tenéis en las manos está confeccionado por la Comisión de Misión Compartida de CRUZ BLANCA que durante dos años ha estado haciendo una experiencia muy enriquecedora sobre este camino que la Iglesia ha empezado a recorrer con fuerza y que le llamamos Misión Compartida; conscientes de que tiene mucho que ver con nuestros inicios siguiendo el ejemplo de nuestro fundador el Hermano Isidoro que soñó que pudiéramos ser y sentirnos FAMILIA hoy.

Nuestra intención es explicaros de forma resumida y concreta los aspectos más importantes de la Misión Compartida: contextualizando este tema dentro de la Iglesia, conociendo nuestra propia historia, y concretando la Misión Compartida desde nuestra experiencia de fe, la vivencia de un carisma, la espiritualidad llevada a la práctica y la cotidianidad que da sentido a la vida.

Este documento es fruto de nuestro trabajo y se acompaña de nuestra Misión, Visión y Valores, de textos y explicaciones que hemos ido reflexionando conjuntamente en nuestros encuentros, formaciones, testimonios, espacios de oración y convivencias.

Os los queremos ofrecer para animaros a hacer la misma experiencia que hemos hecho este grupo, en cada una de las Casas Familiares y Proyectos de CRUZ BLANCA. Dándonos cuenta que la vida tiene más sentido si la vivimos compartiendo lo que de verdad nos une y nos hace fraternidad teniendo en cuenta nuestras diferencias. Lo más importante, en definitiva, es ser capaces de responder a la llamada que el Señor nos hace individualmente y poner todo lo que nos da, nuestros dones al servicio de los demás. Misión Compartida que queremos vivir desde la fe.

Es una experiencia para vivirla no en grandes masas sino en pequeños grupos de personas voluntarias, trabajadoras, colaboradoras, asistidas y Hermanos. que se identifiquen con nuestra familia carismática y quieran vivir esa llamada en comunidad.

Nuestro deseo es que en cada Casa Familiar y/o Proyecto hubiera un grupo de personas que sumadas a otras personas de otros lugares formáramos y recuperásemos el sentido de la Misión Compartida de CRUZ BLANCA. Al final del documento os proponemos un itinerario y algunas pistas por dónde empezar.

Nos ponemos a vuestra disposición para daros ideas de cómo empezar y acompañaros en esta experiencia apasionante, os dejamos nuestro mail de contacto para cualquier duda o cuestión: misioncompartida@cruzblanca.org

¡Bienvenidas y bienvenidos a MISIÓN COMPARTIDA!

1. FUNDAMENTACIÓN



MISIÓN COMPARTIDA EN LA IGLESIA

El Concilio Vaticano II supuso un gran paso para la toma de conciencia de los tres principales retos que los signos de los tiempos marcaban para la iglesia del S. XXI. Reavivar cada una de las tres grandes vocaciones eclesiales (ministerio ordenado, vida religiosa y vida laical) es el primer reto que se presenta. Cada una anima, significa e incultura algún elemento clave de la iglesia. Pero sólo la comunión de las tres configura a la Iglesia como sacramento de la comunión de Dios.

De aquí deriva el segundo reto: desarrollar y clarificar la identidad de cada vocación desde la comunión y mutua relación, con el fin de generar auténtica comunidad cristiana. En este sentido supuso una novedad el redescubrimiento del laicado, cuyo potencial desarrollo ha de ser el motor de renovación eclesial y de redefinición del resto de las vocaciones.

Como fruto de ello, surge el tercero de los grandes retos: Renovar la misión. La Iglesia no es para sí misma sino para la Misión. Así como Jesucristo no se anunció a sí mismo, sino el Reino, la Iglesia tiene la misión de anunciarlo e instaurarlo en todos los pueblos. Urge la necesaria renovación y evangelización que haga fructificar todo lo humano y esperanzador que Dios sembró y alienta en la historia y la humanidad.



NUESTROS INICIOS

Para la Familia Cruz Blanca permanecer fieles a lo que el Espíritu comunicó y actuó a través del Carisma regalado por Dios, en el Hno. Isidoro Lezcano, los documentos del Concilio y a las llamadas de los últimos documentos eclesiales supone reorientar la acción vocacional, pastoral, misionera y organizativa en esta dirección.

Se hace necesario, por tanto, redescubrir todo el potencial de nuestro carisma y como éste desde los orígenes de la Obra fue compartido por los consagrados y el laicado para dar respuesta a las grandes urgencias de las personas más vulnerables.

El Hermano Isidoro Lezcano compartió el don que había recibido con toda clase de personas que se sintieron contagiadas por su modo de vivir el cristianismo y su amor a los más necesitados: gente sencilla que se unían a él en las labores de la casa, personas bienhechoras anónimas, sacerdotes y hombres y mujeres de todas las clases sociales que con él y los primeros hermanos ayudaban en el servicio a los asistidos.

La Casa del Monte Hacho y más tarde en el Príncipe y Tánger convoca a la primera comunidad de Cruz Blanca con diferentes grados de implicación personal, pero con un

proyecto común de vida evangélica orientado a la atención a los enfermos incurables y a los más necesitados. Ahí arranca nuestra familia carismática. La Casa acoge a personas de todas las edades y compromisos, con todas ellas se organiza la casa y la sustentan. Esta corresponsabilidad de diferentes vocaciones nos remite a la Primera Comunidad de los Hechos de los Apóstoles y nos da la percepción de una primera llamada a la Misión Compartida en Cruz Blanca.

Tanto en nuestros textos carismáticos de la primera hora fundacional como en algunos hechos constatados en la historia y tradición de Cruz Blanca, confirmamos que esta vocación, desde sus inicios, se fraguó como familia carismática en donde todas las personas convocadas por el Espíritu gestaban “algo nuevo”.

TEXTOS

A través de diversos textos congregacionales constatamos aspectos esenciales de la Misión Compartida vivida en Cruz Blanca:

“la verdadera y única familia está integrada por los asistidos, colaboradores y hermanos” CC.GG. 26

“Los cooperadores son miembros afiliados que gozan de similares beneficios; son escogidos entre personas que llevan una vida cristiana ejemplar y hayan dado prueba de una notable adhesión al Instituto”. CC.GG. 5

“...aceptamos la ayuda de colaboradores internos y externos, voluntarios o contratados a los que inculcamos el espíritu del Instituto en la realización de nuestra misión y junto a los cuales formamos la Familia de Cruz Blanca” CC.GG.33

“Nuestro Instituto admite como hermanos colaboradores a aquellos varones o mujeres que, participando de nuestro espíritu desean unirse a nuestros trabajos en la Iglesia, con la oración, el sacrificio y la ayuda personal o material.” EE.GG 6

“...cuiden los hermanos...de formar una sola familia con los colaboradores y asistidos”. EE.GG. 27

“Los cooperadores y voluntarios inspirados por la espiritualidad de Cruz Blanca se convierten en levadura que transforma la masa de nuestras sociedades de una manera humilde pero efectiva” Espiritualidad de Cruz Blanca.

“La persona y la espiritualidad del Hno. Isidoro Lezcano llenan hoy de sentido y finalidad la de vida de muchos hombres y mujeres...que nos apremian con fuerza a nuevos modos de ser Cruz Blanca”. Espiritualidad de Cruz Blanca.

Y el deseo del Hno. Isidoro:

“¡Familia de Cruz Blanca! Que estos veinticinco años sean el punto de partida de todo un empeño de sentirnos y de trabajar juntos. Vamos por una Cruz Blanca más rica sobre todo por su unión, por su solidaridad y por su vivencia en las actividades y proyectos al servicio de nuestros asistidos” Hno. Isidoro. Tenoya. 3/9/2000.

A la luz de estos textos podemos manifestar, sin duda, que desde siempre el Carisma de Cruz Blanca está llamado a ser compartido

La Vida de Cruz Blanca se revitalizará en la medida en que nuestro Carisma sea vivido más profundamente, en interrelación, por quienes han optado por la Consagración a través de los votos y por los laicos que acogen y viven el Carisma del Hno. Isidoro Lezcano. Es, en esta realidad, en donde somos invitados a vivir y compartir la Misión. Vivir y compartir la espiritualidad y la Misión en nuestros días, es un hecho gozoso que reconocemos lo suscita el Espíritu y que nos lleva a todos a conectar con la gracia de los orígenes dándole hoy nuevas expresiones

"Efectivamente, la misión se comparte, porque es única, la que el Señor en su Iglesia nos ha encomendado a laicos y religiosos. Y es admirable descubrirse como grupo enviado, como familia enviada por Aquel que fue enviado por su Padre. Compartimos la misión desde un don que a todos nos anima y potencia: el don de ser enviados, el don de la misión, que surge de la gracia de la llamada. Del don de la vocación cristiana que engendra el bautismo, en primer lugar, y el de la vocación a la familia religiosa". (P. Elías Royón, SJ)

2. MISIÓN VISIÓN Y VALORES

MISIÓN

Dentro de la Familia Cruz Blanca somos una fraternidad de laicos/as y religiosos que, compartiendo el carisma del Hno. Isidoro, promovemos valores y espacios de acción común, desde el pensamiento humanista cristiano.

VISIÓN

Colaborar dentro de la Familia Cruz Blanca para fortalecer y dinamizar el carisma del Hno. Isidoro en Misión Compartida.



VALORES

SERVICIO

Estamos disponibles para acoger, acompañar y transformar desde la empatía.

FRATERNIDAD

Vivimos nuestras relaciones de forma horizontal basándonos en el respeto y complementándonos en la diversidad.

COMPROMISO

Nos sentimos llamados/as desde nuestra opción personal de vida, a fortalecer los valores de Cruz Blanca.

CARISMA

Manifestamos con nuestro ser y hacer la riqueza, la amplitud y dinamismo de la espiritualidad de Cruz Blanca a través de actitudes de servicio y entrega.

ORACIÓN

Consideramos la relación con Dios como centro y eje de nuestra vida y motor de nuestras acciones.

CRECIMIENTO

Potenciamos nuestras capacidades y dones personales para el desarrollo y enriquecimiento de la fraternidad.

CASA FAMILIAR

Queremos hacer VIDA el testimonio de amor del Hno. Isidoro construyendo y siendo CASA y FAMILIA.

"La Misión Compartida es un regalo del Espíritu a la Iglesia y al mundo. Somos conscientes del cambio de paradigma en el que la Iglesia ya no es un triángulo -con estructura piramidal-, para ser un círculo, una mesa redonda en el que laicos y religiosos hornean el carisma fruto de la audacia de nuestros fundadores". (CONFER Encuentro Juntos Somos Más 2019)

3. COMPARTIMOS LA FE



LA FE UN DON RECIBIDO

La fe es un don gratuito de Dios que requiere a cada persona humildad y valor de fiarse y confiarse, para poder vislumbrar el camino del encuentro entre Dios y la humanidad, y reconocerse en la historia de salvación.

Esa historia de salvación no es historia pasada que ya sucedió, es historia actual que se realiza, se vive y se experimenta cada día, en el que el hombre y la mujer se encuentran abiertos a escuchar y descubrir la obra de Dios en sus vidas. Así, podemos decir que somos llamados a seguir formando parte y co-construyendo cada día esa historia de salvación.

Crear significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, manifestando así la capacidad de guiar nuestras vidas. La fe consiste en la disponibilidad de dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios y, esa misma fe da respuesta a una pregunta: “Señor, ¿qué quieres de mí?”.

La fe no solo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver. Si tenemos confianza en las personas profesionales de la arquitectura que diseñan nuestras casas, en el personal médico, sanitario, farmacéutico etc. Tenemos necesidad también de alguien que sea fiable y experto en las cosas de Dios. La vida de Cristo, su modo de conocer al Padre, de vivir totalmente en relación con él, abre un espacio a la experiencia humana, en el que podemos entrar.

En Cruz Blanca hubo un primer hombre, Isidoro Lezcano que desde su sencillez se fío y confió y detrás de él, otros muchos hombres y mujeres, religiosos y seculares siguieron su ejemplo.

El Hermano Isidoro entendió que la misión del Hijo de Dios en el mundo tiene como destinatarios a los pobres y más necesitados, tiene como camino la desposesión, tiene como fin enriquecernos con su pobreza, fortalecernos con su debilidad, enaltecernos con su abajamiento.

Así es como nuestro fundador entendió que fe y pobreza para él eran inseparables.

Cuando el Papa Francisco dice “*Sueño con una Iglesia pobre y para los pobres*”, lo que está queriendo decir que la Comunidad es pobre porque cree a imagen y semejanza de aquellos que nos precedieron en la Historia de Salvación, en particular, Jesús, Dios hecho hombre para ser pobre y ser el primero en servir. Lo mismo que Cruz Blanca con su cuarto voto, de entrega a los enfermos incurables y a los más pobres y necesitados con

un testimonio vivo y actual del Hermano Isidoro, actualizado a través de esta misma fe compartida y que se vive y actualiza en la Casa Familiar y en cada Proyecto en lo que hoy es Cruz Blanca en el siglo XXI, una fraternidad en la que compartir el amor y la dedicación a esos “Cristos rotos” que son los que sustentan nuestra razón de ser dentro de esta familia.

PALABRAS QUE RIMAN CON FE

Nos basta con repasar un montón de palabras que expresan valores profundamente humanos y todas ellas, se derivan, de las lenguas románicas, de la palabra latina **fides** (“FE”).

Fidelidad, equivale a lealtad y significa servir a Dios.

Fiarse, tener confianza.

Fianza, compromiso que se contrae.

Confianza, esperanza firme de que otro/a actúe como se espera.

Confidencia (cum fide), significa confiar, con fe.

También podemos decir algo parecido de la palabra “**creer**” que ha dado lugar a “creíble, credibilidad, crédito”, etc. La fe aparece ante cualquier observador imparcial como un existencial de nuestro ser, es decir, una dimensión constitutiva sin la cual sería, imposible vivir.

Adolphe Gesché, decía: “Si no creyera en nadie, aunque sea en una proporción mínima, acabaría volviéndome loco. Por lo tanto, podemos resumir que “la fe hace posible toda vida humana digna de este nombre, pues la fe, es, ante todo, la confianza original del hombre en la vida. Sin esta confianza no podríamos dar un solo paso, nos aislaríamos totalmente, y el temor nos invadiría, convirtiéndose en obsesión enfermiza”.

TESTIMONIOS

“Creo que comencé a conocer la fe en casa con mi madre, pero sucedió sin darme apenas cuenta, como diría Tony de Mello, “conocía la fragancia pero no sabía expresarla... ni sabía que la conocía”.

Con el tiempo aprendes que quedarte dentro de la Parroquia, sin salir, sin mezclarte, acaba por empequeñecerte y te das cuenta que tu testimonio lo has de dar apostando por aquellos más necesitados.

Hoy doy gracias a Dios porque me permite hacer de mi labor una forma de vida, compartir mi fe con ellos y con ellas, las personas más vulnerables”. Manuel A. Ruiz

“Para mí la fe significa ser consciente de la presencia de Dios en mi vida; es un don, un regalo, es mi respuesta personal y comunitaria a la invitación de Dios a participar de su designio de amor”. H. Carlos Marín

4. COMPARTIMOS EL CARISMA

EL CARISMA UN REGALO

El Carisma de Cruz Blanca es un regalo de Dios, es un don del Espíritu Santo, que recibimos para servir desde abajo, a las personas más necesitadas, a las personas más vulnerables, rotas por el dolor, discriminadas o enfermas. Es un carisma dinámico y vivo, que se mueve con las necesidades de la sociedad y con las nuevas formas de pobreza y marginación que se crean en nuestro entorno, siguiendo los valores del evangelio.

Queremos ser una familia verdadera de aquellas personas a las que atendemos, siendo nuestras casas y proyectos, hogares y espacios de cercanía, donde todo el mundo pueda encontrar una familia que le acoge, acompaña y transforma a lo largo de su vida.

Nuestro objetivo es mantener, transmitir y enriquecer el Carisma de Cruz Blanca. Para ello, debemos estar siempre alerta a las exigencias del Evangelio y a las necesidades de nuestro mundo. Ser testimonio de Dios resucitado, entre las personas que más sufren.

Debemos compartir el carisma, laicos/as y religiosos, formando una única familia y transmitir nuestros valores, trabajando en misión compartida. Nuestro carisma de Cruz Blanca será nuestras señas de identidad.

“Cada carisma fundacional es fuente de identidad y también es lugar de encuentro con otros muchos creyentes que sintonizan en ese carisma, y por lo mismo será lugar de enriquecimiento mutuo. Ofrece una perspectiva global del Evangelio, un modo global de entender la vida desde el Evangelio. Facilita una visión unificada de toda la vida y de la misión en que nuestra vida se proyecta”. (H. A. Botana fsc)

ADJETIVOS DE NUESTRO CARISMA

_APASIONADO

Sentir pasión por Dios y com_pasión por los hombres y mujeres.

_CERCANO

El amor nos impulsa a ayudar a las personas más débiles y vulnerables desde sus

necesidades inmediatas. Cruz Blanca, no es una ONG que está para dar servicios; sino para interesarnos con amor y compasión por los hombres y mujeres vulnerables, pues es, en el amor a las personas donde encontramos a Cristo.

_MISTICA DE LA ACCIÓN

El amor nos mueve a ser “contemplativos en la acción”. Las obras solas son insuficientes y la oración sola es insuficiente. Crecemos a través de la oración, los sacramentos, la Palabra de Dios y el compromiso por el hermano.

_EVANGELIZADOR

El amor nos impulsa a evangelizar porque queremos revelar el amor de Dios al mundo. Anunciamos el Evangelio con las obras, con nuestra vida; para que seamos creíbles, nuestras obras han de apoyar nuestras palabras.

_FRANCISCANO

Mística de la pobreza y minoridad, lo pequeño. Humildad y sencillez en la relación con Dios y los demás. Generosidad, alegría, la fraternidad, el cuidado de la creación.

_VICENCIANO

Los pobres según S. Vicente son los amos y señores y hay que atenderles con un amor sin medida. Espiritualidad de pobre para los pobres.



MANOS A LA OBRA CON EL CARISMA...

_Reuniones periódicas con distintos grupos y áreas de Cruz Blanca, para compartir opiniones e inquietudes sobre el carisma y la misión que realizamos.

_Fomentar el intercambio de experiencias, pudiendo visitar durante un periodo, otros proyectos y casas, que nos permita compartir la misión con otras realidades que no tenemos en nuestro día a día.

_Realizar un breve boletín informativo para todas las casas y proyectos, con las experiencias de misión compartida que se hayan llevado a cabo, dentro de un periodo determinado.

_Realizar formación en el Carisma periódicamente en todas las casas y proyectos.



TEXTOS

Del libro “Mi vida” del Hermano Isidoro Lezcano

En el escrito titulado “Mi vida”, donde el Hermano Isidoro resume los hitos de su historia, narra cómo, durante su regreso a Las Palmas tras abandonar el noviciado de Ciempozuelos, conoce a un señor que regresa de visitar a su hijo, estudiante en la Escolanía de los Hermanos de San Juan de Dios. Isidoro describe así la acción de Dios en su alma y el impacto que le causó:

“Hablando, me manifestó que los estudios de su hijo allí eran como el trampolín que luego le serviría para estudiar cualquier carrera. Sentí pena de oír aquello y la intención que llevaba (...) En aquel mismo momento, el Señor me hizo sentir lo que sería mi verdadera vocación. Ardía en deseos de tener un trabajo, ganar unos dineros y con ello tener una casa donde poder albergar cinco o seis enfermos que no cupiesen en otros lugares debido a la incurabilidad de sus males, condenados a morir tan jóvenes. Yo los cuidaría personalmente y entre todos ellos llevar la casa adelante”.

En este momento histórico Isidoro descubre su vocación, el carisma que Dios le otorga. Los años sucesivos serán madurativos y de crecimiento vocacional

5. COMPARTIMOS LA ESPIRITUALIDAD



LA ESPIRITUALIDAD EN UNA PARÁBOLA

“La espiritualidad se parece al agua que mantiene húmeda la hierba para que esté siempre verde y creciendo”. La humedad de la hierba no se ve, pero sin ella, la hierba se seca. Lo que se ve, es el color de la hierba, pero para ello, hay que regarla y cuidarla regularmente”.

Con la simplicidad de esta parábola, intentamos explicar lo que es la espiritualidad.

La hierba simboliza todas nuestras acciones y gestos de la vida cotidiana. Significa el conjunto y suma de pequeñas cosas, propósitos, anhelos y proyectos que dan sentido a nuestra vida pueden ser causas variadas: la lucha por la justicia, mejorar las situaciones de precariedad, estar al servicio de los demás, nuestro compromiso con el mundo...

De hecho, estas opciones personales son nuestra “hierba verde” que contiene mucho valor para nosotros/as porque alcanza muchas dimensiones de nuestra vida: sociales, familiares, laborales, de ocio, artísticas, culturales etc.

Y todas las cosas que valoramos son nuestros tesoros, nuestras bellas esperanzas, estos grandes ideales necesitan "agua", "humedad", es decir, necesitan un "espíritu" una motivación, fuerza, empuje, vigor que los llene de sentido.



¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA?

La espiritualidad cristiana es una forma concreta de vivir la fe, que surge de lo más profundo de la persona: de sus anhelos, esperanzas, propósitos. La espiritualidad es lo que llena de sentido la vida cristiana.

La espiritualidad es una y nace del Evangelio, consiste en vivir según el Espíritu como lo hizo Jesús. El Evangelio es la raíz y el fundamental de toda la vida espiritual del cristiano.

La Espiritualidad cristiana única se hace concreta y realidad en cada carisma, cada vocación particular, incluso en cada persona. En nuestra realidad Cruz Blanca la espiritualidad tiene su fuente en “anunciar el Evangelio a los enfermos incurables y a los más necesitados, promoviendo su rehabilitación, desarrollando sus potencialidades y asistiéndolos integralmente; viendo en cada hombre a nuestro verdadero hermano al que acogemos y servimos sin ninguna discriminación”. (CC.GG 33)

"Debemos cuidar a nuestros asistidos, como Dios los cuida, amarlos como Dios los ama." Hermano Isidoro Lezcano



ICONOS Y SÍMBOLOS DE LA ESPIRITUALIDAD CRUZ BLANCA

_BELÉN

Un Dios que se hace hombre, desde la pobreza y la debilidad, que planta su tienda entre nosotros, que refleja ternura y misericordia.

_LA CRUZ

Expresión de un amor sin reservas, de abandono y fidelidad a la voluntad del Padre, sufrimiento redentor desde un Dios que es puro amor.

_EUCARÍSTIA

Presencia real de Jesús, común-uniión con Dios y los pobres. Pan partido y repartido. Fuente de Espiritualidad: “Quien me come, vivirá por mí”. (Jn, 6,56).

_NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN

Fiat confiando de María a la voluntad de Dios, entrañas para acoger el don de Dios en los pobres. Espiritualidad de la Encarnación: Continuamos la Encarnación cuando

actuamos como lo hizo Jesús, perpetuando su vida y misión. Dios se hace hombre para acercar al hombre a Dios.

PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO

Espiritualidad de aproximación a la realidad, de mirar y ver al marginado, espiritualidad que mueve a la compasión, espiritualidad que cuida del otro y espiritualidad que lleva a ser solidario en lo inmediato y en lo mediato.

LA CASA FAMILIAR

Espacio de crecimiento humano y espiritual, lugar para el perdón y la fiesta desde las relaciones fraternas. Espiritualidad relacional y afectiva. Espíritu de familia. Actitudes de amor y perdón, ayuda y apoyo, apertura a los demás.



TESTIMONIOS

“Como Hermano Franciscano de Cruz Blanca doy las gracias a DIOS, por el don que he recibido del espíritu santo. Viviendo el santo evangelio de nuestro señor Jesucristo y a través del carisma hacer visible el gozo espiritual de la asistencia a los hombres y mujeres que sufren cualquier tipo de marginación.

Por eso nuestras casas familiares y proyectos son el centro donde radia toda nuestra espiritualidad y es desde donde salimos a las periferias de nuestra sociedad, y hacemos presente el reino de DIOS, con sencillez. Desde nuestras Casas familiares y proyectos creamos lazos y clima de familia”. H. Manolo Ortiz

“La espiritualidad es lo que hace que crezca como persona. Me siento realizada siendo un instrumento de Dios útil para la comunidad”. Marina Salmoral.

6. COMPARTIMOS LA VIDA



VIDA Y MISIÓN

Compartir la vida es aceptar el regalo que Dios hace a todas las personas convirtiéndonos en hijos e hijas, en hermanos y hermanas, y dentro de la misión compartida descubrimos además que en ese regalo de vida se encuentra el don gratuito de una vocación, de una llamada. Se trata de la experiencia única e intransferible que cada persona ha tenido al sentirse amada por Dios.

Respondemos así a la invitación universal que nos hace el Padre, que constituye la razón de ser de la Iglesia, de COMPARTIR LA VIDA. Queremos compartir la vida desde la misión

dentro de Cruz Blanca pero no como un proceso de “sustitución” de los religiosos por el laicado o voluntariado. Se trata de compartir toda nuestra experiencia y VIDA CRISTIANA a la luz y compromiso de un proyecto nacido de una experiencia carismática, según el modo de entender y vivir el evangelio tomando el ejemplo del Hermano Isidoro Lezcano. Compartir la vida implica una forma de ser y de vivir; desde la sencillez y también es la forma de decir y obrar, el lenguaje que utilizamos y cómo hacemos las cosas; teniendo una misma mirada, laicos/as y religiosos, hacia un mismo proyecto de amor. Con una vocación, carisma, organización y misión común, poniendo cada persona lo mejor para transformar la realidad; siendo un proyecto de vida desarrollado desde la fe y una reflexión común de laicos/as y religiosos, con disponibilidad, fraternidad, acogida y convivencia.

Compartir la vida es aportar lo específico de cada estado de vida, sobre la familia, la sociedad, el mundo laboral, las experiencias en el Reino de Dios. Construyendo juntos/as, laicos/as y religiosos, el Reino fraternal querido por Dios.

Isidoro Lezcano es un hombre de hoy para una obra de siempre. En su proyecto dinámico caben cuantos buscan a Cristo solidario con el hombre y la mujer, haciendo de la exclusión su camino de santidad. El Hermano Isidoro era consciente de la importancia del laicado en Cruz Blanca: *“Con nosotros comparten el carisma los laicos, mujeres y hombres dotados de gran capacidad para amar, enviados al mundo como signos del amor del Padre: participando en los foros sociales sociosanitarios, defendiendo los derechos de los excluidos siendo testimonios de Jesús”*.

Por tanto, los laicos y laicas responden a la invitación de: “vivir su vida como servidor de la misión de Cristo en la manera concreta de su carisma. Es decir, se trata de vivir un servicio con un carisma que enriquece la vida de la Iglesia. Al compartir la vocación somos también invitados a compartir la vida, por tanto, nos constituimos en una comunidad para la misión, formamos parte de un cuerpo para la misión”.



¿DE QUÉ FORMA COMPARTIMOS LA VIDA?

Teniendo en cuenta tres culturas fundamentales para la vida: la cultura del reconocimiento, de la vocación y de la transmisión del carisma:

Cultura del reconocimiento: Reconocer a todas las personas desde su dignidad, unicidad, como “espacios sagrados” que nos hacen brotar desde muy adentro actitudes de valoración mutua, desde una base común aportada por la eclesiología de comunión. Conciencia de la propia identidad (laica/religiosa), que viene, no de lo exclusivo sino de lo que cada uno vive de modo significativo. Se vive la propia identidad como riqueza para el conjunto. Se fortalece el sentimiento de complementariedad. Viviendo en unidad servimos mejor a la misión, y constatamos que nos necesitamos mutuamente.

Cultura de la vocación: hacernos conscientes de que toda vida es vocación, vocación de un Dios que nos llamó a la existencia para hacernos partícipes de su vida divina. Se necesita desarrollar una cultura de la vocación, donde tanto laicos/as como religiosos vivamos llamados por Dios a la misión de Cristo.

Será muy importante que descubramos la especificidad de ambas vocaciones: laical y religiosa.

Transmisión del carisma: el carisma ha de ser transmitido, por lo que es fundamental el proceso de formación. Dicho proceso está bien establecido en el ámbito de los religiosos, aunque necesita incorporar los elementos propios de este nuevo horizonte de la misión compartida. Teniendo en cuenta que al vivir todos/as el mismo carisma este se enriquece por todas partes.



MANOS A LA OBRA CON LA VIDA...

_Celebraciones conjuntas: expresión de nuestra fe en Dios, crecer juntos en la fe tanto religiosos como laicos en los principales acontecimientos eclesiales y congregacionales, oraciones comunes... (fiestas del Instituto, tiempos fuertes: Navidad, Cuaresma, Pascua...).

_En el centro las personas: Promover la comunicación y participación de acontecimientos significativos en la vida de las personas. *“Se viven comunitariamente los acontecimientos que marcan la vida de las personas, los de gozo y de sufrimiento. La comunidad religiosa en contacto con la obra participa y se implica en esos acontecimientos, y los laicos encuentran acogida en diversos momentos de la vida de la comunidad religiosa”.* (H. A. Botana fsc)

_Crear espacios informales para compartir la vida: Celebración de fiestas, momentos de paseos, conversaciones cotidianas, dedicar tiempo a los demás, interesarnos por la vida del otro.

_Lectura comprometida del Evangelio: Reflexionar sobre los desafíos del mundo de hoy y las necesidades de la Iglesia, con una implicación común, buscando respuestas conjuntas.

“En este nivel comienza a desarrollarse y visibilizarse la Familia carismática. A esta red de relaciones que comparten el mismo carisma lo llamamos hoy “Familia carismática”. H. A. Botana, fsc

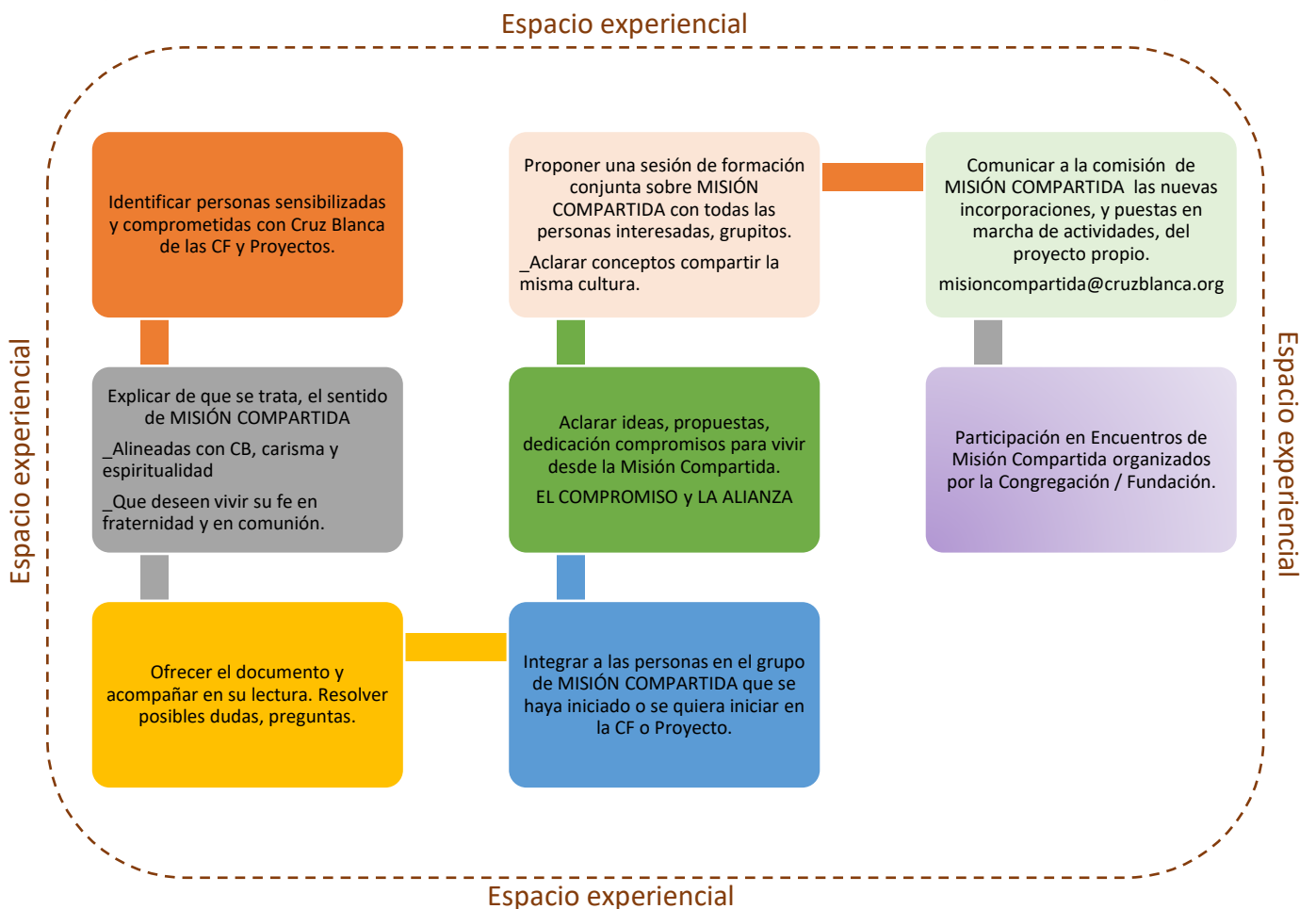


TESTIMONIOS

“Para mí compartir la vida significa tratar de vivir el Evangelio de Jesús como liberación. Y lo hago realidad con los asistidos, voluntarios, trabajadores y Hermanos cada día, bajo ese prisma”. H. Javier Cao

“Compartir la vida ahora, es intentar dar lo mejor de mí desde la fe, el respeto, el amor, a mi segunda gran familia que es Cruz Blanca, con residentes, Hermanos, trabajadores y compañeros voluntarios. Acogiéndolos y acompañándolos en mi corazón”. Nani Marín

7. ITINERARIO PARA LA MISIÓN COMPARTIDA



8. ¿POR DÓNDE EMPEZAMOS?



LA ALIANZA DE MISIÓN COMPARTIDA

Creación de una alianza de Misión Compartida, para que todos y todas comprendamos algunos elementos claves:

_Misión Compartida **no es una forma más de ocupar el tiempo** conociendo más la congregación, ni un espacio para trabajar temas relacionados con lo que hacemos, ni una forma de asumir más tareas o colaborar más. Ni hacer más voluntariado... Es una invitación a compartir la fe, el carisma, la espiritualidad y la vida.

_Misión Compartida es la **respuesta a una llamada interior**, vocación a llevar a cabo la misión de Dios: vivir según su evangelio y construir el reino.

_Misión Compartida **no es exclusiva** ni de los religiosos hermanos ni de las personas laicas es un don para la Iglesia, una oportunidad para vivir desde las familias carismáticas.

_Misión Compartida es un espacio cálido de **puertas abiertas**, tanto para entrar como para salir... dónde cada persona es libre de estar o no según la llamada a vivir esta experiencia. Tanto para las personas laicas como los Hermanos.

_Misión Compartida **es compromiso con una fraternidad**, sentido de pertenencia a un grupo de personas que se acompañan unas a otras, que se identifican con una forma concreta de vivir el evangelio. Y esto demanda dedicar tiempo, corresponsabilidad con los demás, momentos de formación, mantener la asistencia.

_Misión Compartida **es pluralidad y diversidad**, en las formas de celebrar, respeto y aceptación de las actividades organizadas por las Casas Familiares y Proyectos, poner en valor la idiosincrasia de cada una de ellas.

_Misión Compartida **es construcción conjunta** de nuevas ideas, de nuevos retos, de poder reflexionar en común, es construir CASA FAMILIAR en cada uno de nosotros/as como una forma nueva de entender la vida y las personas.



DOS EJEMPLOS...

“En mi Casa Familiar nos reunimos los últimos miércoles de mes un grupito de 8 personas: los dos hermanos que viven en la casa y 6 personas laicas, nos encontramos a las 19:00 y cada mes preparan la oración personas distintas. Después de un rato de oración reflexionamos sobre aspectos del evangelio que tienen relación con nuestro carisma y nuestro hacer cotidiano. Acabamos siempre con una buena cena en la

comunidad celebrando la vida: los santos, acontecimientos y cumpleaños de cada uno de nosotros/as”.

“Nosotros somos dos proyectos de una de las Delegaciones de Cruz Blanca y nos reunimos una vez cada mes los viernes por la tarde, dedicamos un rato a reflexionar sobre aspectos de la espiritualidad Cruz Blanca y a enlazarlos con situaciones que nos han pasado en ese mes, hacemos un rato de oración. Cada dos meses nos reservamos la tarde del sábado para celebrar la eucaristía juntas, lo hacemos después de haber hecho un poco de caminata por la naturaleza, a nuestro grupo de vida suele acudir siempre un Hermano”.

En la familia carismática los religiosos hermanos se sitúan junto a los otros cristianos y en función de ellos. Con ellos son hermanos que construyen una fraternidad para la "misión, animada por el carisma fundacional; para ellos son signos de esa misma fraternidad que están llamados a vivir en la vida consagrada." (CIVCSVA, "Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia", 38)